

Un matiz de la variante del español de Argentina en las clases de E/LE : el voseo a través de un fragmento de Rayuela

Autor(en): **León, Magdalena**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2009)**

Heft 13-14

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047368>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Un matiz de la variante del español de Argentina en las clases de E/LE: el voseo a través de un fragmento de *Rayuela*

Magdalena León

Università degli Studi dell' Aquila

¿Qué zanja insuperable hay entre el español de los españoles y el de nuestra conversación argentina? Yo les respondo que ninguna, venturosamente para la entendibilidad general de nuestro decir. Un matiz de diferenciación sí lo hay: matiz que es lo bastante discreto para no entorpecer la circulación total del idioma y lo bastante nítido para que en él oigamos la patria¹.

1.- PRESENTACIÓN.

De uno de esos 'matices' de los que habla Borges versarán las páginas que ahora siguen. Trataré el fenómeno del voseo en el español de Argentina con el fin de poder enriquecer las clases de español como lengua extranjera². En este sentido, conviene recordar que el *Nuevo Plan Curricular* del Instituto Cervantes pone de manifiesto la necesidad de que el aprendiz de español como segunda lengua tome conciencia de la diversidad cultural y se acerque a las culturas de los países hispanos desde una visión amplia³. Este acercamiento propiciará un enriquecimiento conside-

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 13-14 (primavera-otoño 2009).

¹ J. L. Borges, *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires, Peña del Güidice, 1952, p. 27, citado en A. QUILIS, *La lengua española en cuatro mundos*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pág. 104.

² El voseo es uno de los fenómenos más estudiados del español de América. Mi objetivo aquí no es presentar ningún aspecto nuevo, sino intentar presentarlo en una clase de español como lengua extranjera.

³ Instituto Cervantes, *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, vol. 1, pág. 83.

nable de la competencia lingüística e intercultural de los alumnos. Por ello, se ofrece la oportunidad a los estudiantes de reflexionar sobre aspectos lingüísticos y culturales de una de las áreas del español de América: el español de Argentina.

Para llevar a cabo mi objetivo utilizaré un capítulo de *Rayuela* de J. Cortázar. En esta novela Cortázar emplea la forma *vos* y pone de manifiesto otras características del español de América, como tendremos oportunidad de ver en la última parte de este trabajo.

El uso de *vos*, aceptado sin reserva por todas las clases sociales en Argentina, Paraguay y Uruguay (Kany 1976: 80), adquiere carta de naturaleza cuando los escritores de estos países lo introducen en sus textos literarios, lo que hace que la elección de estos textos para explicar un fenómeno de la lengua resulte legítima y adecuada. No es de extrañar que se preste atención a este detalle, pues, como señala Kany: «algunos usuarios del *vos* evitan poner por escrito esta forma, aunque se trate de la carta más íntima. De ordinario la cambian por el *tú*, más literario» (1976: 90).

Si llevamos a nuestras clases de español como lengua extranjera un texto literario que contenga las características del español de Argentina, estaremos proporcionando a nuestros estudiantes la posibilidad de tomar conciencia de la diversidad y permitiéndoles desarrollar la capacidad de entender, de entenderse, de comunicar y comunicarse con personas que emplean esa variante, distinta de la que los estudiantes están acostumbrados a oír y a usar en las clases.

Esta experiencia será todavía más productiva si el texto estudiado contiene algún diálogo, pues gracias a él podremos explicar las estrategias comunicativas que se ponen en marcha en una estructura dialógica. En este sentido, es pertinente citar las siguientes palabras de M. V. Calvi, que resumen perfectamente esta idea:

Certamente il dialogo letterario non è pura trasposizione di quello reale, ma ne conserva tracce rilevanti; anche le strategie adottate dallo scrittore per restituire l'insieme degli elementi contestuali ed extra-verbali che completano la catena comunicativa, oltre alle sue scelte di stili, registri e modalità discorsive, possono aiutare a far luce su alcuni meccanismi dialogici. In sostanza, un testo letterario offre spunti significativi per lo studio pragmatolinguistico del dialogo, proprio per l'iperfunzione comunicativa che lo contraddistingue e la selezione cui viene sottoposto il materiale che lo costituisce. [...]. Gli scrittori sono tra i migliori interpreti della loro lingua; soprattutto romanzieri e

drammaturghi, ne offrono un modello pluridiscorsivo, che va dal codice ristretto dei parlanti popolari a quello elaborato degli utenti colti, passando per un'ampia gamma di registri e varianti. (Calvi 1996: 110-111).

Daré algunas indicaciones sobre el voseo en general, hablaré de su génesis y desarrollo en el territorio americano y analizaré los cambios que sufre el sistema pronominal y el verbal de la variante del español de Argentina. Antes de entrar en el tema, daré unas pinceladas sobre Cortázar y *Rayuela* para enmarcar esta obra en la producción literaria del autor argentino.

2.- MARCO CULTURAL. CORTÁZAR Y *RAYUELA*.

Julio Cortázar nació en Bruselas en 1914. De padres argentinos, pronto llegó a Buenos Aires, donde vivió desde los cuatro años a los diecisiete. Desde su más tierna infancia, y debido a su delicada salud, tuvo como fiel compañera a la literatura, así como a su madre, que seleccionaba los libros que podía leer.

En 1935 obtuvo el título de profesor Normal en Letras e inició sus estudios de Filosofía y Letras en Buenos Aires. Publicó sus primeras líneas bajo el seudónimo de Julio Denis, un poemario titulado *Presencia* (1938).

En 1951 apareció *Bestiario*, un libro que recoge una serie de cuentos en los que ya se aprecian las características más destacables del narrador argentino. Ese mismo año obtiene una beca del gobierno francés y viaja a París, con la firme intención de establecerse allí.

Unos años después de volver a Argentina, traduce y escribe el prólogo de la edición de la obra en prosa de Edgar Allan Poe (1956). Pocos años después, en 1959, publica un relato que se ha convertido en un referente obligado de la obra de Cortázar, *El perseguidor*, incluido en *Las armas secretas*, del que el mismo autor dijo: «yo había mirado muy poco al género humano hasta que escribí *El perseguidor*». Con *Rayuela*, en 1963, llega la consagración definitiva de Cortázar.

Su actividad literaria se desarrolla hasta poco antes de su muerte (1984), sin olvidar nunca su compromiso social y político con los oprimidos por los despóticos sistemas políticos que gobernaban en distintos países de Hispanoamérica.

La rayuela es un juego infantil en el que los niños de las dos orillas del Atlántico dibujan una serie de líneas en el suelo y lanzan

una piedra. Lo mismo sucede con los protagonistas de la *Rayuela* de Cortázar, los protagonistas juegan viajando de una parte a otra de la novela. En efecto, esta obra es un viaje simbólico desde la tierra hasta el cielo.

El juego es una dimensión básica de la construcción de la novela; juegan entre sí los personajes, encontrándose casualmente sin darse nunca ninguna cita, se juega con las palabras o con su ortografía, consiguiendo efectos literarios enormemente originales, etc.

Cortázar ofrece al lector la posibilidad de leer la novela de varias formas: o siguiendo el orden de los capítulos según se presentan, o el «tablero de direcciones» presente en la introducción, o bien, según un orden del todo libre. Así, el libro será siempre diferente y podrá ser más de uno.

La novela narra la historia de Horacio Oliveira, estudiante argentino afincado en París, ciudad del existencialismo, que para él representa el ocio, la novedad y la cultura. Oliveira y sus compañeros se delietan en las más variadas actividades culturales y en reuniones a las que asisten sin darse ninguna cita, como decíamos antes, ya que odian los encuentros premeditados: todo tiene que estar en manos del azar.

Puede dividirse en tres partes: la primera, «del lado de allá», cuenta la vida de Oliveira en la París bohemia; la segunda, «del lado de acá», narra la vuelta el protagonista a Buenos Aires; la tercera, «de otros lados», contiene capítulos que según Cortázar son «prescindibles», pero que amplian y completan escenas ya contadas en la novela.

En esta novela el autor quiere presentar un cuadro amplio de la vida humana y de la cultura contemporánea a través de una gran cantidad de episodios grotescos, semitrágicos, irónicos y cómicos.

3.- EL ESPAÑOL DE ARGENTINA⁴.

3.1.- Morfosintaxis.

3.1.1. Voseo.

a) Génesis y expansión del voseo.

Antes de entrar en el argumento, será oportuno definir brevemente el fenómeno. El voseo consiste en el empleo del

⁴ El español de Argentina ha sido muy estudiado. Para una bibliografía sobre el argumento, cito Lipski 1996, pp. 183-203, donde habla de las características generales de esta variante, con numerosas referencias bibliográficas. Menciono también el estudio de N. Donni de Miranda, (1996: 209-221), incluido en el *Manual*

pronombre personal *vos* en lugar de *tú* con formas verbales propias. Este fenómeno no se extiende por igual en todas las zonas del territorio americano, pues depende en muchos casos no sólo de la modalidad de conquista de cada zona, sino también de aspectos sociolingüísticos.

Para entender la génesis y la expansión del voseo por América hay que tener en cuenta una serie de aspectos de la historia del español desde la Edad Media hasta el Siglo de Oro, momento en el que entró *vos* en América.

Ya en los albores del español *tú* se empleaba en contextos informales para tratar a una sola persona, y el verbo se conjugaba en segunda persona del singular. Junto a este pronombre se usaba también *vos*, que podía hacer referencia o a un singular o a un plural. Este último predomina en los contextos deferenciales durante la Edad Media. En el *Poema del Mío Cid*, de mediados de siglo XII, se observa que se usa *tú* para tratar a personas inferiores, y que aparece en contextos familiares, mientras que *vos* es el pronombre reservado a las personas a las que se trata con deferencia, y se usa en contextos formales. Pero el paradigma no se respeta siempre, ya que hay varios ejemplos en los que se usa *vos* para tratar a una persona a la que antes se le había tratado de *tú*. En efecto, este poema épico no es ajeno a la alternancia en el uso de *tú* y *vos* en contextos informales (Kany 1976: 81).

A finales del siglo XIV se testimonia el uso de *vuestra merced* / *vuestras mercedes* en contextos deferenciales, lo que da lugar al siguiente paradigma: *vuestra merced*, *vos* y *tú*; el primero se usará en contextos formales; el segundo comparte contextos de uso con *tú* y será poco a poco reemplazado por *vuestra merced*; el tercero se usa en contextos familiares.

Durante el siglo XV los intercambios entre *vos* y *tú* se mantienen, así como la mezcla en los paradigmas verbales: *vos eras*, *dame vos*, *vos dezís*, etc. La forma *vuestra merced*, que dará lugar al moderno "usted", va ganando terreno en detrimento de *vos* en los contextos formales.

La entrada en el sistema pronominal de *vosotros* resuelve el problema del tratamiento en contextos informales en segunda persona plural, pues *vos*, como decíamos anteriormente, se usaba

de *dialectología* dedicado al español de América que dirigió M. Alvar. Reflexionaré, fundamentalmente, sobre los fenómenos lingüísticos que caracterizan el ámbito morfosintáctico. De aspectos relacionados con el sistema adverbial, las locuciones verbales y adverbiales, la derivación, las interjecciones y el léxico del español de Argentina tendré ocasión de hablar en el comentario del texto.

tanto con el singular como con el plural, lo que generaba problemas de ambigüedad. Así, *vos* y *tú* se usarán a partir de este momento sólo en el trato con la segunda persona del singular.

Durante los Siglos de Oro, el sistema sigue siendo variable; tenemos *tú* y *vos* en contextos informales, *vuestra merced* en formales y *vosotros* para el plural, en contextos informales. Aunque la literatura de la época presenta una gran alternancia entre *vos* y *tú* (Kany 1976: 82-83), todo parece indicar que *vos* se ve ya a principios del siglo xvii como un rasgo de extracción lingüística baja, de hecho, como afirma Juan de Luna «*vos* se dice a los criados y vasallos» (*apud* Kany 1976: 84), es decir, *vos* es la forma que se emplea para mantener las distancias cuando se quiere que estas sean claras para el interlocutor. Denota incluso un deseo de manifestar superioridad por parte del hablante. *Tú* sigue teniendo valor de familiaridad.

El sistema que llega a América está inmerso en todas estas oscilaciones y allí, influido por otros factores, tendrá distintos desarrollos. En algunas regiones de América triunfará el uso de *vos* en contextos informales en detrimento de *tú* y estaremos ante zonas voseantes; en otras, el *tú* se usará como en el español de España y *vos* quedará relegado a zonas marginadas lingüísticamente, estaremos ante zonas en las que domina el tuteo; en otras, en fin, se seguirá mezclando en el uso *tú* y *vos* y hoy en día se consideran zonas mixtas.

En todas ellas, *usted* será el pronombre para la cortesía en singular y *ustedes* en plural. Este último sustituye, como es sabido, al *vosotros* del español de España y se emplea tanto en el tratamiento de respeto como en el informal.

Según las investigaciones de Iraset Páex Urdaneta, (*apud* Moreno de Alba 1992: 26), pueden distinguirse tres tipos de áreas en el territorio americano, según la extensión del uso de *vos*:

1.- *voseo muy generalizado*: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, noroeste de Venezuela, norte de Colombia, norte de Ecuador, la mayor parte de Bolivia, Paraguay, casi todo Uruguay y Argentina.

2.- *algo frecuente*: norte de Panamá, el estado mexicano de Chiapas, la costa pacífica de Colombia, sierra del Ecuador, oeste de Bolivia, sur de Perú, norte y sur de Chile, oeste de Uruguay.

3.- *poco usual*: Tabasco (Méjico), centro de Panamá, oeste de Venezuela, región central de Colombia, sur de Ecuador, área central de Chile.

La expansión de *vos* en América, cuando el español de España ya lo estaba dejando de lado en favor de otras formas, puede explicarse, según Kany, porque los conquistadores eran de clases sociales humildes y porque en esas clases el uso de *vos* todavía estaba bastante arraigado en la época de la conquista. Se hipotiza que los expedicionarios utilizaron *vos* con los indígenas con el fin de marcar claramente las distancias y, de paso, manifestar su superioridad ante ellos.

Las cortes virreinales, en cualquier caso, aceptaron los cambios que se estaban produciendo en España, adoptándolos y difundiéndolos con absoluta naturalidad, y desterraron el uso familiar de *vos* en favor de *tú*. Así, Méjico, en la mayor parte de Perú y Bolivia y en las Antillas, donde influyó la acción cultural de la Universidad de Santo Domingo, así como la mayor duración de la dependencia política respecto a España, se usó *tú*. Estas regiones son hoy, en efecto, zonas casi completamente tuteantes. En cambio, en Argentina, Uruguay, América Central y el estado de Chiapas, domina el uso de *vos* porque las comunicaciones con estos lugares eran difíciles y sus contactos con la metrópoli fueron escasos. En palabras de R. Lapesa: «las condiciones histórico-sociales determinaron la repartición geográfica de las preferencias» (Lapesa 1996: 253).

El sistema de tratamiento de la segunda persona, incluyendo las variantes americanas:

CONTEXTO FORMAL CONTEXTO INFORMAL

	SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL
España	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>	<i>tú</i>	<i>vosotros</i>
América Voseante	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>	<i>vos</i>	<i>ustedes</i>
América tuteante	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>	<i>tú</i>	<i>ustedes</i>
América mixta	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>	<i>tú/ vos</i>	<i>ustedes</i>

b) Paradigma pronominal.

Como he tenido oportunidad de señalar anteriormente, el voseo pronominal prevé el uso del pronombre *vos* en lugar de *tú* en función de sujeto y término de complemento⁵. El paradigma pronominal se completa con *te* en función de complemento átono y *tu/ tuyo* para el adjetivo y el pronombre posesivos.

⁵ El *Diccionario panhispánico de dudas* menciona también el “voseo reverencial” que «consiste en el uso de *vos* para dirigirse con especial reverencia a la segunda persona gramatical, tanto del singular como del plural» y “voseo dialectal ameriano”

c) Paradigma verbal.

Ya he anotado que el pronombre *vos* concuerda con una serie de formas verbales propias. Originariamente este pronombre concordaba con los verbos en segunda persona del plural, lo que permite explicar las formas verbales actuales. No todos los tiempos y los modos sufren modificaciones. Repasaré los tiempos del presente, del pasado, del futuro y del condicional, con el fin de comprobar los cambios que sufren estos verbos.

1.- *Modo indicativo y modo subjuntivo*

- Tiempos afectados por el cambio

Σ **Presente.**

El presente de indicativo es uno de los tiempos que sufre modificaciones en las desinencias verbales. Podemos encontrar cuatro formas distintas (Moreno de Alba 1992: 26):

- cantás, comés, vivís
- cantas, comes, partes
- cantáis, coméis, vivís
- cantáis, comís, vivís

La primera forma es, sin duda, la más extendida, pues la encontramos en Chiapas, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo (Méjico), Centroamérica, costa pacífica y zona andina de Colombia, interior de Venezuela, costa del Ecuador, casi todo Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay. La segunda es propia de la provincia argentina de Santiago del Estero. La tercera - idéntica a la forma de España - según Lapesa, se usa en «islotes de Colombia, en un área extensa al Noroeste de Venezuela y en Chile» (1991: 581). La cuarta es propia de sierra del Ecuador, zona meridional del Perú, Chile, noroeste de Argentina y los departamentos de Oruro y Potosí (Bolivia).

Estas formas verbales proceden de “cantáis”, “coméis”, “vivís”, es decir, de la segunda persona del plural del presente de indicativo de cada uno de los verbos. Como se ve, el diptongo original, monoptonga en algunas zonas, mientras que se mantiene en otras.

En el presente de subjuntivo, como en el de indicativo, aunque las formas más frecuentes son *cantés*, *comás* y *vivás*, también encontramos las diptongadas en -áis y -éis.

Σ **Indefinido.**

Las formas del indefinido que acompañan a *vos* son *tomaste*,

que, según el citado diccionario, consiste en «el uso de formas pronominales o verbales de segunda persona del plural (o derivadas de estas) para dirigirse a un solo interlocutor».

comiste, viviste que proceden de “tomasteis”, “comisteis”, “vivisteis”, es decir, la segunda persona del plural de este tiempo verbal. Este verbo ha sufrido dos transformaciones: el diptongo ha monoptongado y la –s final ha desaparecido. La –s de la forma originaria ha caído en desuso en Argentina, porque tiene connotaciones vulgares.

Σ Futuro.

Hay oscilación entre la conservación del diptongo y su pérdida, *tomarás, comerás, vivirás* (de “tomaréis”, “comeréis”, “viviréis”).

- Tiempos que no sufren cambios.

El voseo no suele afectar a las formas del imperfecto, ya sea del indicativo que del subjuntivo, ni a las del condicional.

2.- *Modo imperativo.*

Las formas voseantes para el imperativo en segunda persona del singular proceden de la segunda persona del plural del imperativo sin la –d final: *tomad > toma > tomá*. Estos imperativos no sufren las irregularidades que observamos en el español de España, de manera que el imperativo de “decir” no será “dí” sino *decí*, el de “poner”, *poné* y no “pon”, el de “oír”, *oí* y no “oye”, etc.

Hay que recordar que en el español de Argentina, como en el resto de la variantes americanas, *vosotros* ha dejado paso a *ustedes*, por lo que sólo existe una forma recta o consagrada – por usar un término habitual en el estudio de Kany (1976) – del imperativo: la que procede de la forma de la segunda persona del plural a la que quitamos la –d. Las órdenes a una segunda persona del plural se darán utilizando la tercera persona del plural del presente de subjuntivo.

En otro orden de cosas, y por lo que respecta al uso de ciertos tiempos, hay que señalar que, como en buena parte de América, se prefiere el uso del pretérito indefinido al pretérito perfecto. Como en el resto del territorio americano, en el español de Argentina hay una tendencia marcada a recurrir a la forma análitica para expresar futuro, con perífrasis como *ir a+infinitivo*, que, aunque también se usa en el español de España, en el de América es mucho más frecuente. Asimismo, predomina el uso del imperfecto del subjuntivo en –ra en lugar de en –se. De todos estos usos daré cumplida cuenta con los ejemplos del texto que analizaré en breve.

⁶ En la página web oficial de Julio Cortázar, www.juliocortazar.com.ar, se pueden escuchar una serie de grabaciones en las que el autor lee sus textos. Este recurso informático puede servirnos para que los alumnos conozcan algunas características fonético-fonológicas típicas de la variante argentina del español.

4. EL ESPAÑOL DE ARGENTINA EN CLASE DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA.

Como señalaba al principio de estas páginas, he elegido un texto de Cortázar para ejemplificar todas las características de la variante del español argentino, sobre todo, en ámbito morfosintáctico y léxico⁶.

Como he tenido oportunidad de señalar precedentemente, Julio Cortázar publica *Rayuela* en 1963, cuando ya es un escritor consagrado. El episodio que se estudia se enmarca en la segunda parte de la obra: «del lado de acá», y varios personajes hablan utilizando el español de Argentina. Precisamente en esta parte de la novela «el voseo ayuda a crear un ámbito local, diferente de la primera parte que supera el realismo literario (que adecua el lenguaje con los personajes) y se constituye en un guiño para el lector argentino.» (Carricaburo 1999: 440).

He aquí el texto que analizamos, señalamos con subrayado los ejemplos que estudiamos:

—Música, melancólico alimento para los que vivimos de amor — había citado por cuarta vez Traveler, templando la guitarra antes de proferir el tango *Cotorrita de la suerte*.

Don Crespo se interesó por la referencia y Talita subió a buscarle los cinco actos en versión de Astrana Marín. La calle Cachimayo estaba ruidosa al caer la noche pero en el patio de don Crespo, aparte del canario Cien Pesos no se oía más que la voz de Traveler que llegaba a la parte de *la obrerita juguetona y pizpireta / la que diera a su casita la alegría*. Para jugar a la escoba de quince no hace falta hablar, y Gekrepten le ganaba vuelta tras vuelta a Oliveira que alternaba con la señora de Gutusso en la tarea de aflojar monedas de veinte. La *Cotorrita de la suerte (que augura la vida o muerte)* había sacado entre tanto un papelito rosa: Un novio, larga vida. Lo que no impedía que la voz de Traveler se ahuecara para describir la rápida enfermedad de la heroína, *y la tarde en que moría tristemente / preguntando a su mamita: «¿No llegó?»*. Trrán.

—Qué sentimiento —dijo la señora de Gutusso—. Hablan mal del tango, pero no me lo va a comparar con los calipsos y otras porquerías que pasan por la radio. Alcánceme los porotos, don Horacio.

Traveler apoyó la guitarra en una maceta, chupó a fondo el mate y sintió que la noche iba a caerle pesada. Casi hubiera preferido tener que trabajar, o sentirse enfermo, cualquier distracción. Se sirvió una copa de caña y la bebió de un trago, mirando a don Crespo que con los anteojos en la punta de la nariz se internaba desconfiado en los proemios de la tragedia. Vencido, privado de ochenta centavos, Oliveira vino a sentarse cerca y también se tomó una copa.

—El mundo es fabuloso —dijo Traveler en voz baja—. Ahí dentro de

un rato será la batalla de Actium, si el viejo aguanta hasta esa parte. Y al lado estas dos locas guerreando por **porotos** a golpes de siete de velos.

—Son ocupaciones como cualquiera —dijo Oliveira—. ¿Te **das** cuenta de la palabra? Estar ocupado, tener una ocupación. Me **corre frío por la columna, che**. Pero **mirá**, para no ponernos metafísicos te **voy a decir** que mi ocupación en el circo es una estafa pura. Me estoy ganando esos **pesos** sin hacer nada.

—**Esperá** a que debutemos en San Isidro, **va a ser** más duro. En Villa del Parque teníamos todos los problemas resueltos, sobre todo el de una coima que lo traía preocupado al Dire. Ahora hay que empezar con gente nue

va y **vas a estar** bastante ocupado, ya que te gusta el término.

—No me **digas**. **Qué macana, che**, yo en realidad me estaba mandando la parte. ¿Así que **va a haber** que trabajar?

—Los primeros días, después todo **entra en la huella**. **Decime** un poco, ¿**vos** nunca **trabajaste** cuando andabas por Europa?

—El mínimo **imponible** - dijo Oliveira—. Era tenedor de libros clandestino. El viejo Trouille, qué personaje para Céline. Algún día te tengo que contar, si es que vale la pena, y no la vale.

—Me gustaría —dijo Traveler.

—**Sabés**, todo está tan en el aire. Cualquier cosa que te **dijera** sería como un pedazo del dibujo de la alfombra. Falta el coagulante, por llamarlo de alguna manera: **zás**, todo se ordena en su justo sitio y te nace un precioso cristal con todas sus facetas. Lo malo —dijo Oliveira mirándose las uñas— es que a lo mejor ya se **coaguló** y no me di cuenta, me **quedé** atrás como los viejos que oyen hablar de cibernética y mueven **despacito** la cabeza pensando en que ya **va a ser** la hora de la sopa de fideos finos.

El canario Cien Pesos produjo un trino más chirriante que otra cosa.

—En fin —dijo Traveler—. A veces se me ocurre como que no tendrías que haber vuelto.

—**Vos lo pensás** —dijo Oliveira—. Yo lo vivo. A lo mejor es lo mismo en el fondo, pero no caigamos en fáciles **deliquios**. Lo que nos mata **a vos** y a mí es el pudor, **che**. Nos paseamos desnudos por la casa, con gran escándalo de algunas señoras, pero cuando se trata de hablar... **Comprendés, de a ratos** se me ocurre que podría decirte... No sé, tal vez en el momento las palabras servirían de algo, nos servirían. Pero como no son las palabras de la vida cotidiana y del **mate** en el patio, de la charla bien lubricada, uno se echa atrás, precisamente al mejor amigo es al que menos se le pueden decir cosas así. ¿No te ocurre a veces confiarte mucho más a un cualquiera?

—Puede ser —dijo Traveler afinando la guitarra—. Lo malo es que con esos principios ya no se ve para qué sirven los amigos.

—Sirven para estar ahí, y en una de esas quién te dice.

—Como quieras. Así va a ser difícil que nos entendamos como en otros tiempos.

—En nombre de los otros tiempos se hacen las grandes macanas en éstos —dijo Oliveira—. Mirá, Manolo, vos hablás de entendernos, pero en el fondo te das cuenta que yo también quisiera entenderme con vos, y *vos* quiere decir mucho más que vos mismo. La joroba es que el verdadero entendimiento es otra cosa. Nos conformamos con demasiado poco. Cuando los amigos se entienden bien entre ellos, cuando los amantes se entienden bien entre ellos, cuando las familias se entienden bien entre ellas, entonces nos creemos en armonía. Engaño puro, espejo para alondras. A veces siento que entre dos que se rompen la cara a trompadas hay mucho más entendimiento que entre los que están ahí mirando desde afuera. Por eso... Che, pero yo realmente podría colaborar en *La Nación* de los domingos.

—Ibas bien —dijo Traveler afinando la prima— pero al final te dio uno de esos ataques de pudor de que hablabas antes. Me hiciste pensar en la señora de Gutusso cuando se cree obligada a aludir a las almorranas del marido.

—Este Octavio César dice cada cosa —rezongó don Crespo, mirándolos por encima de los anteojos—. Aquí habla de que Marco Antonio había comido una carne muy extraña en los Alpes. ¿Qué me representa con esa frase? Chivito, me imagino.

—Más bien bípedo implume —dijo Traveler.

—En esta obra el que no está loco le anda cerca dijo respetuo-samente don Crespo—. Hay que ver las cosas que hace Cleopatra.

—Las reinas son tan complicadas —dijo la señora de Gutusso—. Esa Cleopatra armaba cada lío, salió en una película. Claro que eran otros tiempos, no había religión.

—Escoba —dijo Talita, recogiendo seis barajas de un saque.

—Usted tiene una suerte...

—Lo mismo pierdo al final. Manú, se me acabaron las monedas.

—Cambiale a don Crespo que a lo mejor ha entrado en el tiempo faraónico y te da piezas de oro puro. Mirá, Horacio, eso que decías de la armonía...

—En fin —dijo Oliveira—, ya que insistís en que me dé vuelta los bolsillos y ponga las pelusas sobre la mesa...

—Altro que dar vuelta los bolsillos. Mi impresión es que vos te quedás tan tranquilo viendo cómo a los demás se nos empieza a armar un curso a contramano. Buscás eso que llamás la armonía, pero la buscás justo ahí donde acabás de decir que no está, entre los amigos, en la familia, en la ciudad. ¿Por qué la buscás dentro de los cuadros sociales?

—No sé, che. Ni siquiera la busco. Todo me va sucediendo.

—¿Por qué te tiene que suceder a vos que los demás no podamos dormir por tu culpa?

—Yo también duermo mal.

—¿Por qué, para darte un ejemplo, te juntaste con Gekrepten? ¿Por qué me venís a ver? ¿Acaso no es Gekrepten, no somos nosotros los que te estamos estropeando la armonía?

—¡Quiere beber mandrágora! —gritó don Crespo estupefacto.

—¿Lo qué? —dijo la señora de Gutusso.

—¡Mandrágora! Le manda a la esclava que le sirva mandrágora. Dice que quiere dormir. ¡Está completamente loca! Tendría de tomar Bromural —dijo la señora de Gutusso—. Claro que en esos tiempos...

—Tenés mucha razón, viejito —dijo Oliveira, llenando los vasos de caña—, con la única salvedad de que le estás dando a Gekrepten más importancia de la que tiene.

—¿Y nosotros?

—Ustedes, che, a lo mejor son ese coagulante de que hablábamos hace un rato. Me da por pensar que nuestra relación es casi química, un hecho fuera de nosotros mismos. Una especie de dibujo que se va haciendo. Vos me fuiste a esperar, no te olvides.

—¿Y por qué no? Nunca pensé que volverías con esa mufa, que te habrían cambiado tanto por allá, que me darías tantas ganas de ser diferente... No es eso, no es eso. Bah, vos ni vivís ni dejás vivir. La guitarra, entre los dos, se paseaba por un cielito.

—No tenés más que chasquear los dedos así —dijo Oliveira en voz muy baja— y no me ven más. Sería injusto que por culpa mía, vos y Talita...

—A Talita dejala afuera.

—No —dijo Oliveira—. Ni pienso dejarla afuera. Nosotros somos Talita, vos y yo, un triángulo sumamente trismegístico. Te lo vuelvo a decir: me hacés una seña y me corto solo. No te creas que no me doy cuenta de que andás preocupado.

—No es con irte ahora que vas a arreglar mucho.

—Hombre, por qué no. Ustedes no me necesitan.

Traveler preludió Malevaje, se interrumpió. Ya era noche cerrada, y don Crespo encendía la luz del patio para poder leer.

—Mirá —dijo Traveler en voz baja—. De todas maneras alguna vez te mandarás mudar y no hay necesidad de que yo te ande haciendo señas. Yo no dormiré de noche, como te lo habrá dicho Talita, pero en el fondo no lamento que hayas venido. A lo mejor me hacía falta.

—Como quieras, viejo. Las cosas se dan así, lo mejor es quedarse tranquilo. A mí tampoco me va tan mal.

—Parece un diálogo de idiotas —dijo Traveler.

—De mongoloides puros —dijo Oliveira.

—Uno cree que va a explicar algo, y cada vez es peor.

—La explicación es un error bien vestido —dijo Oliveira—. Anotá eso.

—Sí, entonces más vale hablar de otras cosas, de lo que pasa en el Partido Radical. Solamente que vos... Pero es como las calesitas, siempre de vuelta a lo mismo, el caballito blanco, después el rojo, otra vez el blanco. Somos poetas, hermano.

—Unos vates bárbaros —dijo Oliveira llenando los vasos—. Gentes que duermen mal y salen a tomar aire fresco a la ventana, cosas así.

—Así que me viste, anoche.

—Dejame que piense. Primero Gekrepten se puso pesada y hubo que

contemporizar. Livianito, nomás, pero en fin... Después me dormí a pata suelta, cosa de olvidarme. ¿Por qué me preguntás?

—Por nada —dijo Traveler, y aplastó la mano sobre las cuerdas. Haciendo sonar sus ganancias, la señora de Gutusso arrimó una silla y le pidió a Traveler que cantara.

4.1.- Morfosintaxis.

4.1.1. Voseo.

a) Paradigma pronominal.

1.- Función de sujeto

El pronombre personal *vos* desempeña la función de sujeto en los siguientes casos: *vos sabés*, *vos lo pensás*, *vos insistís*, *vos te quedás*, etc.

Junto a *vos*, encontramos otros dos pronombres en función de sujeto: *usted* y *ustedes*. Aparecen en los siguientes casos: *usted tiene*, *ustedes son*. Como se ve, el segundo verbo está en tercera persona del plural porque *ustedes* concuerda con el verbo en tercera persona plural, como en toda América.

2.- Función de complemento.

Encontramos *vos* como complemento, funcionando como término, en los siguientes casos: *a vos*, *con vos*, etc.

3.- Los enclíticos: *le*, *lo* *la*.

Hay que recordar que la práctica totalidad del territorio americano es ajeno tanto al leísmo, como al laísmo, como al loísmo, extendido por España de forma desigual (Lapesa 1991: 587-588). Señalo algunos ejemplos del texto estudiado:

-**iba a caerle**, en donde hay un uso etimológico de *le* ya que desempeña una función de dativo, complemento indirecto.

-**vos lo pensás, yo lo vivo**, de nuevo un uso etimológico, pues se trata de un complemento directo de objeto, “lo” sustituye a este complemento directo.

-**en esta obra el que no está loco le anda cerca**. El uso de “le” en este contexto podría considerarse «“le” indirecto redundante» (Kany 1976: 139). Según este estudioso, el expletivo sirve a veces para redondear la frase. Resulta superfluo y redundante ya que no desempeña ninguna función sintáctica. Se podría pensar que *le* forma parte de la locución “andarle algo a alguien”. En efecto, el Diccionario de Richard da cuenta de esta expresión, pero la define como «urgirle» y de «tener problemas serios» que, como se ve, nada tiene que ver con el contexto que nos ocupa.

En un par de ocasiones encontramos estos enclíticos con imperativo:

-**Cambiale a don Crespo**, esta frase podría significar “pídele cambio a don Crespo”, lo que implica que estamos antes un uso de “le” complemento indirecto.

-**A Talita dejala afuera**, en este caso encontramos un uso etimológico del átono, porque el verbo “cambiar” rige un complemento directo de persona que, en esta ocasión, al tratarse de un femenino, es *la*.

b) Paradigma verbal.

1.- Formas verbales propias del voseo.

-Presente.

Del presente de indicativo, destaco: *sabés, pensás, comprendés, insistís, hacés, buscás, llamás, venís, tenés, vivís, andés*, etc. Hay tres casos en los que la forma argentina coincide con del español de España: *estás, das, vas*.

Del presente de subjuntivo señalo: *quieras, creas, olvides*. Como puede comprobarse, estas formas coinciden con las de la variante del español de España.

-Pasado.

En el texto encontramos: *trabajaste e hiciste*, en lugar de las etimológicas “trabajasteis” e “hicisteis”. Estas formas con –s se consideran vulgares en la variante argentina y coinciden con la forma de la segunda persona singular del indefinido del español de España.

-Imperativo.

Señalo los siguientes ejemplos:

- *esperá*, del verbo “esperar” que procede de “esperad” y que corresponde a “espera” del español de España; *mirá*, del verbo “mirar”, que procede de “mirad” y que corresponde a “mira”; *anotá*, de “anotar”, procedente de “anotad” y correspondiente a “anota”.

- *decime, dejala, dejame*, corresponderían a las formas del español de España “dime”, “déjala” y “déjame”; en el primer caso, se ve como la forma imperativa voseante no está sometida a las irregularidades que tenemos en la de España, en los otros dos casos, se observa que ha cambiado la sílaba tónica: en el español de España tenemos palabras esdrújulas mientras que en el español de Argentina estamos ante llanas.

- *alcánceme*, en este caso, la orden se le da a una persona a la que se llama de *usted* por lo que el imperativo coincide con el del español de España. El uso de *usted* en este caso puede estar motivado por el hecho de que son dos ancianas que hablan entre sí y quieren mostrar educación y respeto.

2.- Uso de tiempos verbales.

-Indefinido.

En el texto estudiado aparece un buen número de indefinidos. Como en el resto de América, este tiempo aparece en muchos contextos en los que en español de España habríamos esperado un pretérito perfecto: *apoyó, chupó, sirvió, se tomó, quedé, coaguló, se interesó, subió*, etc.

-Futuro.

Como he tenido oportunidad de señalar anteriormente, el español de Argentina tiene tendencia a usar la perífrasis *ir a+infinito* en lugar de la forma del futuro simple para indicar este tiempo. El texto ofrece un buen número de ejemplos entre los que destaco: *va a comparar, iba a caerle, voy a decir, va a ser, vas a estar, va a haber, vas a arreglar*, etc.

c) Predominio de la forma –ra del imperfecto de subjuntivo sobre la forma –se.

En el texto aparecen varias formas de este verbo, de las que sólo citaré algunas: *ahuecara, dijera, cantara, hubiera preferido*.

4.2.- Adverbios

-**ahí/allá.** El uso de los adverbios deícticos - *aquí, ahí, allí* - sufre alguna modificación en el español de América respecto al español de España; en primer lugar, hay que decir que *aquí* suele ser sustituido por *acá* y que este último indica «con vaguedad la situación o movimiento» mientras que el primero hace referencia a una situación concreta (Kany 1976: 319); en segundo lugar, señalamos que *ahí* con frecuencia reemplaza a *allí*, en tercer y último lugar, anotamos que *allí* puede ser sustituido por *allá*.

Hay al menos un caso en el texto en el que el adverbio *ahí* tiene un valor que en el español de España no encontramos: *ahí dentro de un rato será la batalla de Actium*. Este adverbio tiene un valor temporal ajeno a la variante del español de España. Kany, en efecto, señala que «los adverbios de lugar (*ahí, allí y allá*) se pueden convertir en adverbios de tiempo» (ibídem).

En el texto que examino aparece un solo caso de *allá* que vale la pena señalar: *nunca pensé que volverías con esa mufa, que te habrían*

cambiado tanto por allá

-**afuera**. El *Diccionario panhispánico de dudas* considera que este adverbio se emplea en América «con el sentido de ‘en el exterior del sitio en que se está o de que se habla’». En España, para expresar el mismo concepto, lo normal es usar *fuera*. Los siguientes ejemplos del fragmento examinado se adaptan al primer significado: *están ahí mirando desde afuera, dejala afuera*.

En otro orden de cosas, se señala que en el texto estudiado hay una serie de ejemplos de adjetivos con valor adverbial, que caracteriza al español de América (Lapesa 1991:593): *caerle pesada, hubo que contemporizar. Livianito, nomás, pero en fin...*

4.3.- Locuciones

A continuación presento solo algunas de las locuciones del fragmento en examen:

- *qué macana*. Según el DRAE, esta locución se emplea en Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay y expresa contrariedad.

- *a pata suelta*. Esta locución corresponde a “a pierna suelta” del español de España, que puede considerarse coloquial y significa hacer algo sin preocupaciones, con tranquilidad. Se utilizar con el verbo “dormir”, como aparece en el texto analizado: *Después me dormí a pata suelta, cosa de olvidarme*.

- *no es con irte que*. Esta estructura puede ponerse en relación con “es que”. Kany considera que el uso de esta locución en el español de América se debe a la influencia del francés (1976: 297-299).

- *me corto solo*. En la voz “cortar” del DRAE tenemos una acepción que se ajusta al contexto analizado. Este diccionario señala que en Argentina y Chile, la locución verbal “cortarla”, significa «dejar de hacer algo que molesta a alguien». Asimismo, en el Diccionario coordinado por Richard (2006) se recoge la acepción “correrse solo”, con el significado de «ir por su cuenta, aislarse». Ambas acepciones pueden verse reflejadas en el texto estudiado.

- *¿lo qué?* Kany anota que «al igual que actualmente en España (...) en la Argentina, Chile y zonas de Méjico y del Caribe se puede oír *¿el qué?* (en lugar del más corriente *¿qué?*) en el lenguaje rústico, e incluso en el culto; en la Argentina, también *¿lo qué?* (...)» (1976: 169). Se considera un «resto del español popular (...) influido posiblemente por el portugués *o que?*» (ibídem). En el texto estudiado aparece en el siguiente contexto: - ¡ *Quieres beber mandrágora!* – gritó don Crespo estupefacto. - *¿Lo qué?* – dijo la señora

Gutusso y se ajusta perfectamente a lo dicho antes, pues se ha usado para pedir al interlocutor que aclare algo que no se ha entendido.

- *de a ratos*. Tiene el mismo valor que “de rato en rato (o a ratos)” (Kany 1976: 416). Según el DRAE, la locución “de rato en rato” significa «con algunas intermisiones de tiempo», como se ve en el texto analizado: *Comprendés, de a ratos se me ocurre que podría decirte*.

- *no más*. Esta locución adverbial, que puede escribir también *nomás*, ha sido incorporado en el DRAE, que indica que puede tener el sentido de «solamente», «apenas, precisamente» y que «en oraciones exhortativas, generalmente pospuesto, para añadir énfasis a la expresión». Por su parte, Kany señala que esta locución tiene los siguientes valores: primero, “solamente”, corresponde al español de España “nada más”: *Es no más, compadre* (1976: 367); segundo, se emplea como sufijo reforzativo con adjetivos y adverbios, en casos como: *ahí no más* para indicar “ahí mismo, ahí precisamente”; tercero, se usa para enfatizar formas verbales con el significado de “sin recelo, resueltamente”: *Golpee no más* (1976: 370). En el texto que estudio se ajusta bastante bien al primer sentido del que habla Kany: *Primero Gekrepten se puso pesada y hubo que contemporizar. Livianito, nomás, pero en fin...*

- *dar vuelta*. En el texto analizado hay un par de ejemplos de esta locución verbal: *ya que insistís en que me dé vuelta los bolsillos, altro que dar vuelta los bolsillos*. En los diccionarios que he consultado aparece la locución “dar vueltas”, ningunos de los distintos significados de esta locución se ajustan al que se deduce del texto. Esta locución podría significar literal y metafóricamente “vaciar los bolsillos”, que no aparece en ninguno de los vocabularios utilizados.

- *la noche iba a caerle pesada*. Según Richard (2006), *caerle a alguien algo* significa «recibir uno esa cosa».

- *corre frío por la columna*. El DRAE recoge, bajo la voz “frío”, “no entrar a alguien frío por algo” con el significado de «dejarle indiferente». En el caso estudiado, el significado sería el contrario porque la locución aparece en una oración afirmativa. Esta locución podría tener el mismo significado que la locución “dejar helado [a alguien]”, que según el *Diccionario fraseológico* (Seco et alii: 2004), se emplea en español de España con el valor de «dejar[le] sobrecogido o atónito», que es el significado que tiene la locución en el contexto estudiado.

- *entrar en la huella*. La palabra “huella” tiene un significado

especial en el español de América. La octava acepción el DRAE da cuenta de ello: «camino hecho por el paso, más o menos frecuente, de personas, animales o vehículos». Esta locución podría corresponder a “dar curso a algo” que M. Moliner (1998) define como «dejar partir o hacer partir algo para que siga su curso», que se adapta perfectamente al contexto estudiado.

- *Romperse la cara a trompadas*. Según el DRAE, la locución verbal “romperse la cara por alguien o por algo” significa «defenderse vehemente», mientras que M. Moliner señala que “romper la cara a alguien” es la expresión de una amenaza. El ejemplo estudiado añade el modo en el que se lleva a cabo la acción: “a trompadas”. La palabra “trompada” aparece en el DRAE con el significado de “puñetazo”, y se señala que se trata de una palabra del registro coloquial, pero no dice nada acerca del hecho de que se usa más frecuentemente en el español de América que en el de España.

- *Armar un corso*. M. Moliner recoge la locución “armar en corso” y la define como «disponer una nave para el corso», que se adapta perfectamente al significado del contexto estudiado: *Mi impresión es que vos te quedás tan tranquilo viendo cómo a los demás se nos empieza a armar un corso a contramano*.

4.4.- Palabras derivadas.

En el español americano se utilizan bases léxicas para formar diminutivos y aumentativos que no suelen emplearse en el español de España. En este sentido, es perfectamente posible encontrar un gerundio como base de un diminutivo, en casos como: *corriendito*; o un adverbio: *ahorita*, etc. Vaquero de Ramírez lo explica diciendo que hay que tener en cuenta el valor afectivo del diminutivo y su poder para suavizar la comunicación, que se llevan a las últimas consecuencias en la expresión familiar hispanoamericana (1996: 26).

En el texto se observan los siguientes casos: *livianito*, sobre la base del adjetivo *liviano*, usado como adverbio, como ya se vio: *Gekrepten se puso pesada y hubo que contemporizar. Livianito, nomás, pero en fin...; despacito*, de “despacio”: *mueven despacito la cabeza; viejito*, de “viejo”: *Tenés mucha razón, viejito*, en el que se nota el valor familiar del que hablaba Vaquero de Ramírez. Señalo un diminutivo sobre una base nominal en *chivito* de “chivo”, que se refiere a la «cría macho de la cabra, desde que no mama hasta que llega a la edad de procrear» (DRAE).

4.5.- Interjecciones.

En el texto examinado aparecen una serie de signos que van más allá de la palabra que desempeñan una función comunicativa y proporcionan un contenido funcional.

Señalo tres casos interesantes: *trrán*, *zás* y *bah*. Los dos últimos aparecen registrados en el DRAE; *zás*, se considera una onomatopeya que sirve para «imitar el sonido que hace un golpe, o el golpe mismo»; *bah*, denota incredulidad o desdén; la primera, *trrán*, es más complicada de explicar porque es sumamente probable que sea una invención del propio autor:

La cotorrita de la suerte (*que augura la vida o muerte*) había sacado entre tanto un papelito rosa: Un novio, larga vida. Lo que no impedía que la voz de Traveler se ahuecara para describir la rápida enfermedad de la heroína, *y la tarde en que moría tristemente / preguntando a su mamita: «¿No llegó?». Trrán.*

Pese a que ninguno de los repertorios a disposición recoge ninguna palabra que pueda sernos útil para entender el significado de este signo no verbal, se podría asociar a una expresión que se utiliza en español de España para imitar el canto: *tralari, tralara*, que tampoco recogen los vocabularios, o al rasgueo de una guitarra, como aparece en el estribillo de una conocida sevillana española llamada “Tirititran” y que inicia como sigue: *tirititran tran tran tirititrero o tirititran tran tran ...*

En algunos momentos parece como si los personajes quisieran alargar su intervención o dejarla en suspensión; el escritor señala este fenómeno con puntos suspensivos “...”. Estos signos representan fielmente lo que sucede en un conversación natural, en la que los turnos de habla se alargan, se interrumpen o se dejan en suspensión, cuando el hablante quiere dar a entender la duda, la inseguridad en lo que dice, la sorpresa, etc.

Hay que señalar la presencia repetida de *che* que suele asociarse al español de Argentina. El origen de la partícula no está claro, Kany (1976: 79-80) indica que podría proceder de la antigua interjección española “ce”, aunque hay varias teorías que ofrecen otras hipótesis. En cualquier caso, *che* es un vocativo que sirve «para llamar la atención de la persona interpelada» (ibídem). En el fragmento estudiado palabras como *hombre* y *viejo*, y su derivada *viejito*, desempeñan la misma función en el texto y en una conversación natural: *Hombre, por qué no; Tenés mucha razón, viejito.*

4.6.- Léxico.

El léxico argentino está compuesto en su conjunto por los

siguientes tipos de voces (Donni de Miranda 1996: 218): 1.- voces de origen hispano; 2.- voces procedentes de lenguas indígenas; 3.- voces procedentes de diversas lenguas europeas, 4.- voces de procedencia africana.

En el texto estudiado encontramos ejemplos de los tres primeros tipos. A continuación presento algunos ejemplos de ello:

1.- Voces de origen hispano.

En este fragmento tenemos una serie de palabras procedentes del léxico hispano que actualmente o están en desuso en el español de España o han adquirido nuevos significados. Destaco los siguientes ejemplos:

- *anteojos*. Según el *Diccionario del español actual* de M. Seco (1999), esta voz, hoy rara, se emplea en plural y hace alusión a las «gafas para corregir o proteger la visión que se apoyan en la nariz y las orejas».

- *livianito*. El Diccionario coordinado por M. Seco (1999) señala que este adjetivo se usa en el lenguaje literario con el significado de «ligero, de poco peso». María Moliner (1998) añade que esta palabra es «más frecuente en Hispanoamérica» que en España.

- *pesos*. Según el DRAE, «antigua moneda de plata española, que tuvo diversos valores, y de donde procede el peso». El Diccionario coordinado por Richard lo define como «dólar estadounidense», pero también habla de que con esta palabra se designa la moneda nacional en Costa Rica, Nicaragua y en otros países de Hispanoamérica. Tanto M. Seco (1999) como M. Moliner (1998) lo definen como «unidad monetaria de diversos países hispanoamericanos».

- *le ganaba vuelta tras vuelta*. La palabra *vuelta* puede significar también «vez» (DRAE). M. Seco (1999) la define como «vez u ocasión en que se repite un hecho que ha de realizarse según un turno».

- *acaso*. Según Kany, este adverbio «ha llegado a convertirse en una simple negación o denegación» (1976: 323). En el texto: *¿Acaso no es Gekrepten, no somos nosotros los que te estamos estropeando la armonía?* En efecto, *acaso* significa “no”.

- *La joroba*. El verbo “jorobar” aparece recogido en el DRAE con el significado de «fastidiar, molestar», que se adapta perfectamente al contexto estudiado. Se podría postular que *la joroba* sería la forma eufemística de la expresión “la jodienda”, que se emplea en el registro vulgar del español de España, y que, según el DRAE, significa «molestia, incomodidad, complicación».

- *Caña*. La tercera acepción de esta palabra en el Diccionario coordinado por Richard reza como sigue: «bebida alcohólica en general; aguardiente de caña». En el texto estudiado la palabra *caña* se adapta perfectamente a este significado: *llenando los vasos de caña; Se sirvió una copa de caña*.

Por último, citaré un par de ejemplos interesantes. El primero, *imponible*, es una palabra del lenguaje fiscal. En efecto, el DRAE lo define como. «Que se puede gravar con un impuesto o un tributo». Cuando Cortázar utiliza este vocablo trata de sorprender al lector, utilizando una palabra del ámbito económico-fiscal en un contexto que no le corresponde. El segundo ejemplo es *trismegístico*, vocablo que aparece en otras ocasiones en la misma novela. A. Amoros (1994) pone en relación esta palabra con el nombre del personaje mítico Hermes Trismegisto que se asocia al ocultismo y a la alquimia.

2.- Voces procedentes de lenguas indígenas

En el léxico argentino podemos encontrar palabras procedentes del taíno: *batata, cacique, maíz, maní*, etc.; caribe: *caimán, piragua*, etc.; náhuatl: *cacao, chocolate, tiza, tomate*, etc.; quechua: *alpaca, carpa, cancha*, etc.; guaraní: *ananá, tapera*, etc. En el texto estudiado se observan los siguientes ejemplos:

- *mate*. Según el DRAE, esta palabra procede del quechua y hace alusión a la infusión que se hace con una hierba llamada así. Este diccionario añade que: «por lo común se toma sola y ocasionalmente acompañada con yerbas medicinales o aromáticas».

- *poroto*. Procede del quechua y hace alusión a las judías, tanto a la planta, como a la semilla, como al guiso que se hace con ellas (DRAE).

3.- Voces procedentes de diversas lenguas europeas

El léxico argentino, sobre todo el de la zona rioplatense, tiene bastantes términos procedentes del italiano. En el texto encontramos las siguientes:

- *altro que*: Resulta curioso señalar que *altro* respeta la ortografía italiana mientras que *que* no. En italiano existe el adverbio “altroché” (o “altro che”) que significa «certamente si», cuyo significado se ajusta perfectamente al contexto estudiado: *Altro que dar vuelta los bolsillos*.

- *mufa*: «mal humor» (Donni de Mirande 1996: 219). En italiano existe la expresión “prendere/fare la muffa” que puede aplicarse

a las personas inactivas, estas personas pueden caracterizarse por tener mal humor, como se observa en el texto que estudiamos: *Nunca pensé que volverías con esa mufa, que te habrían cambiado tanto por allá, que me darías tantas ganas de ser diferente...*

- Quizá por influencia de esta lengua, aparece en el texto: *la nota prima* para referirse a la “primera nota” de la escala musical.

Para finalizar, señalamos la palabra *cielito* que, según el DRAE, se refiere a un «baile campesino acompañado por tonada en el que las parejas ejecutan variadas figuras», que es típico de Argentina y Uruguay.

En este sentido, sería pertinente hablar del tango que recuerda Cortázar al principio de capítulo: *Cotorrita de la suerte*, texto de 1927, escrito por José de Grandis y musicado por Alfredo de Franco, y que Cortázar debía de saber de memoria porque lo cita en numerosas ocasiones en el primer párrafo del texto estudiado:

4.- CONCLUSIÓN.

El fragmento de *Rayuela* estudiado puede perfectamente entrar en las clases de español como lengua extranjera para que los aprendientes comprendan la complejidad de las variantes americanas, en concreto de la del español de Argentina. A través de textos literarios como este se puede hacer reflexionar a los alumnos sobre la riqueza del panorama lingüístico y cultural del español. Asimismo, se puede aprovechar la oportunidad para entrar en el mundo cultural del tango, como manifestación artística típica de Argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Alvar, Manuel (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Ariel Lingüística, Barcelona, 1996.
- Calvi, Maria Vittoria, «Dialogo reale e dialogo letterario: prospettive didattiche», en AA.VV., *Lo spagnolo d'oggi: forme della comunicazione*, Bulzoni, Roma, 1996, pp. 107-117.
- Carricaburo, Norma, *El voseo en la literatura argentina*, Arco Libros, Madrid, 1999.
- Cortázar, Julio, *Rayuela*, ed. de Andrés Amorós, Cátedra, Madrid, 1994.
- Donni de Miranda, N., «Argentina y Uruguay», en *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Ariel Lingüística, Barcelona, 1996, pp. 209-221.
- Instituto Cervantes, *Plan curricular del Instituto Cervantes, Niveles de referencia para el español*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.
- Kany, Charles, *Sintaxis hispanoamericana*, Gredos, Madrid, 1976.
- Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1991.
- Lapesa, Rafael, «América y la unidad de la lengua española», *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*, Crítica, Barcelona, 1996, pp. 241-252.
- Moreno de Alba, José G., *Diferencias léxicas entre España y América*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.
- Lipski, John, *El español de América*, Cátedra, Madrid, 1996.
- Quilis, Antonio, *La lengua española en cuatro mundos*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.
- Vaquero de Ramírez, María, *El español de América*, vol. I. Pronunciación, vol. II: Morfosintaxis y léxico, ArcoLibros, Madrid, 1996.

DICCIONARIOS.

- Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario panhispánico de dudas*, Santillana, Madrid, 2005.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 2001 (22ª ed.).
- Richard, Renaud, (coord.), *Diccionario de Hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia*, Cátedra, Madrid, 2006.

Moliner, María, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 1998.

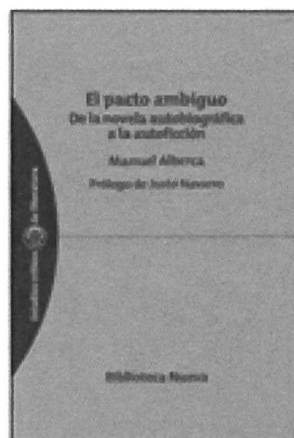
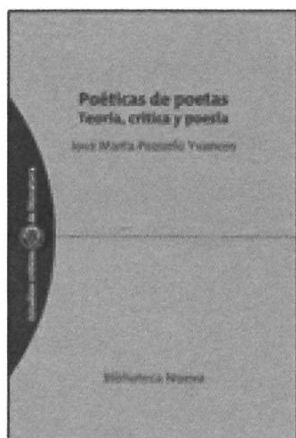
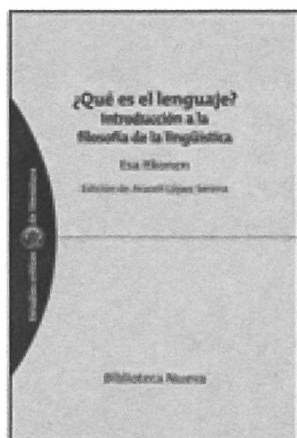
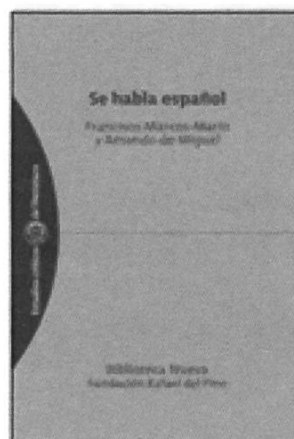
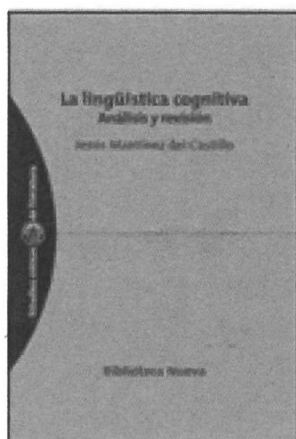
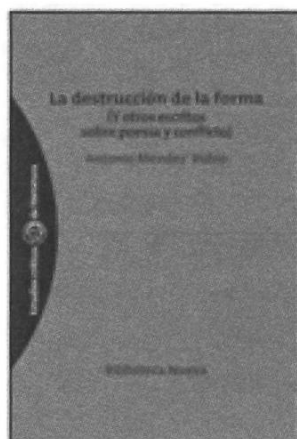
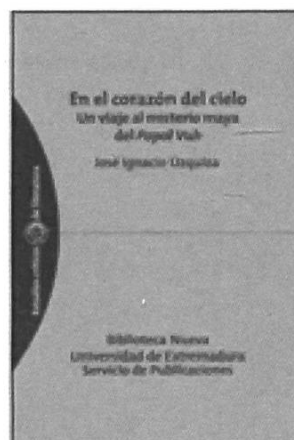
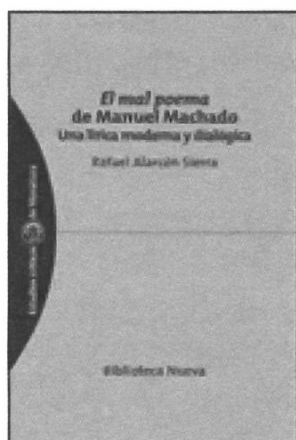
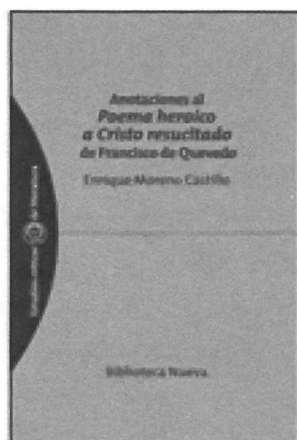
Seco, Manuel, Andrés, Olimpia, Ramos, Gabino, *Diccionario del Español Actual*, Santillana, Madrid, 1999.

Seco, Manuel, et alii, *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Aguilar, Madrid, 2004.

DIRECCIONES WEB:

www.juliocortazar.com.ar.

ESTUDIOS CRÍTICOS DE LITERATURA



EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA

editorial@bibliotecanueva.es

www.bibliotecanueva.es